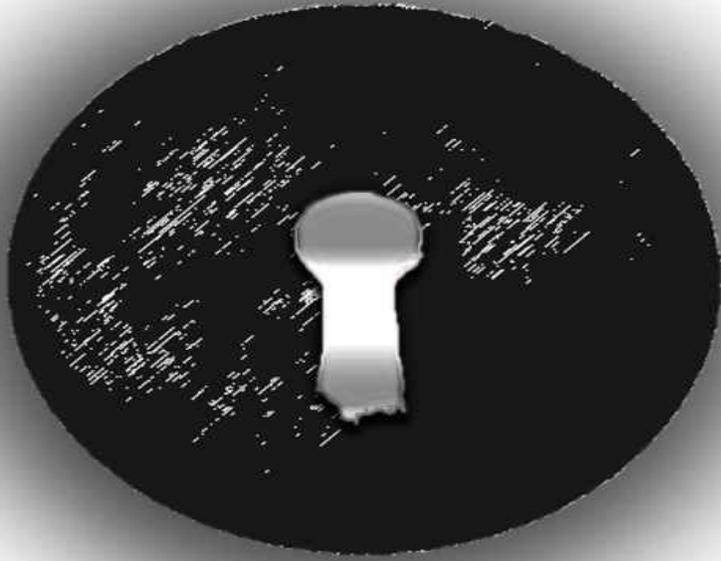


RAKE M. DE LEVALLOIS



LUNA DE OBSIDIANA



Luna de obsidiana

Rake M. de Levalois

Título: Luna de obsidiana

© 2017, Rake M. de Levalois

©De los textos: Rake M. de Levalois

Ilustración de portada:

Revisión de estilo:

1ª edición

Todos los derechos reservados

*Para ti, mi Luna,
por ti, mi amor.*

Ya ti, yaya, porque lo que tú olvides ya me encargaré de recordarlo yo.

Índice

[LUNA DE OBSIDIANA](#)
[AIRES DE AMOR](#)
[ANTARES](#)
[EL BESO DE CAÍN](#)
[PLEGARIA](#)
[FILIA DEOS](#)
[FILIA DEOS](#)
[HOY SOÑÉ CONTIGO](#)
[INCERTIDUMBRE](#)
[LA BESTIA DE HADES](#)
[MUERO](#)
[NOCTURNO](#)
[POR LA LUZ DE CERIDWEN](#)
[SI ESCUCHAS](#)
[TEMPESTAD](#)
[TIERRAS DE SUEÑO](#)
[UNA NOCHE](#)
[VUELA CONMIGO](#)
[RETRATO INCOHERENTE A LA ACUARELA](#)
[ESPEJISMO](#)
[DE LOS COLORES DEL ARCOÍRIS](#)
[AUTÉNTICA MUJER](#)
[DENTRO DE TI](#)
[ESTATUA DE SAL](#)
[PARA QUE LLORE EN VERSO](#)
[CARICIAS DE AZABACHE Y PLATA](#)
[POR IMPULSO](#)
[DESPEDIDA](#)
[ADICTO](#)
[LES CLIVELLES DEL MEU COR](#)
[LAS HERIDAS DE MI CORAZÓN](#)
[MEMÒRIES PER ANAR TIRANT](#)
[MEMORIAS PARA IR TIRANDO](#)
[APOCALIPSIS](#)
[NO DEJES QUE PIENSE](#)
[TE AMO](#)
[SOÑEMOS DESPIERTOS](#)
[IRRACIONAL](#)
[IMBORRABLE](#)
[MALVA, BRUMA, SANGRE DE TORO](#)

[MÉNAGE À TROIS](#)

[Y LA NOCHE CREÓ AL VERBO](#)

[COLGARTE LA MEDALLA \(O el cuento del príncipe cobarde y la princesa puta\)](#)

[APRIETAS](#)

[MÁS ALLÁ](#)

[SUEÑO](#)

[LA TIENDA DE LAS MUÑECAS ROTAS](#)

[ENCORVADO](#)

[ALMA GEMELA](#)

[NO TE VAYAS](#)

[EL ÚLTIMO BASTIÓN](#)

[SIN REMITENTE](#)

LUNA DE OBSIDIANA

¿Qué sabrá de dolor
quien nunca ha amado un rayo de luna?

¿Qué sabrá de sueños
quien en el aro de Saturno nunca tuvo cuna?

¿Qué sabrá de frustración
quien no ha tratado de acariciar el sol?

¿Qué sabrá de tristeza
quien no se ha enamorado de las estrellas?

¿Qué sabrás tú del amor,
niña triste que lloras frente al espejo?
Que ahogas en abismos canela
esas lunas avellana.
Tú, que hace tan poco abrazabas a tus muñecas.
Tú, a quien todo el mundo ama.

Ríe, niña mía,
mi Luna de brillante mirada,
ríe entre mis brazos tus penas,
no escondas lágrimas bajo la almohada.

Y sin que tú me lo pidas,
crearé para ti un firmamento de letras
donde desterrar tu aflicción
con versos escritos con el oro de tu pelo
y prosa con la plata de mi amor.

Y allí, en ese refugio de locura becqueriana
te acariciaré siempre sin prisas,
para que solo exista el brillo de tu sonrisa,
mi deslumbrante Luna de obsidiana.

AIRES DE AMOR

Suspira el suave silencio
del sempiterno viento callado,
cantando con leve trino
el tibio deseo del enamorado.
Dormido, al cielo pálido mira,
observa las mariposas,
su aletear aleve, la luna gira,
diosa adorada de todas las diosas.
Volaba al pasado el pesado manto,
con violencia la lluvia caía,
potente soplaba el viento
en el oscuro día
mientras, sin sentir alegría,
exhalan sus pálidos labios
tristes endechas y plantos.

ANTARES

Es el sentido, leve bruma
que el presente adormece
y a tus ojos envilece
hasta la tenue espuma.

Nace, crece, se reproduce
y no muere,
porque, una vez surgido,
brama, aúlla... Un rugido...
y deja la vida en un cruce
de dolor, odio y deleite.

Sensuales,
acople perfecto,
mecidos por mareas lunares,
dos seres pasionales
sin tara ni defecto.

Consumando el sentimiento,
amando rostro al viento
bajo la estrella de Antares,
luz de nuevos cantares,
disfrutando del momento.

EL BESO DE CAÍN

Llevamos la frente marcada
por el hijo de Eva y Adán.
Lucimos sus labios dorados,
señal de pecados no perdonados,
que no nos abandonarán.

Somos hijos del aire,
luz, tierra, fuego y mar.
Somos canciones volubles,
rapsodas de vidas solubles
abandonados al cantar.

¡Caín, padre del hombre,
somos tu creación!
Vástagos de oscuras traiciones,
bastardos de diez soles,
descendientes de la pasión.

PLEGARIA

Madre Luna, Madre Luna,
¿por qué me has abandonado?
Tú, que cuando lloro me haces cuna,
¿por qué me has traicionado?

Madre Luna, Madre Luna,
tú que siempre has sido mi amparo,
no dejes sola a tu hija
con el corazón destrozado.

FILIA DEOS

De l'univers empiri
arriba el son violaci,
somni purpuri,
galàxia de pols farinaci.

Fogós meteor curvilini,
cua d'arrels de caire arbori,
caràcter fort i sanguini,
ànima d'amor incorpori.

¿Ascendiré a tu? Sentiment epicuri.
El meu ego té rostre apol-lini,
sóc de Zeus fill espuri
i de Plutó consanguini.

Baixo a l'Hades, camp elisi
del mon soterrani
i em rodejo d'escut ossi
que viure i morir és simultani.

FILIA DEOS

Del universo empíreo
llega el sueño violáceo,
sueño purpúreo
galaxia de polvo farináceo.

Fogoso meteoro curvilíneo,
cola de raíces de tipo arbóreo,
carácter fuerte y sanguíneo,
alma de amor incorpóreo.

¿Ascenderé a ti? Sentimiento epicúreo.
Mi ego tiene rostro apolíneo,
soy de Zeus hijo bastardo
y de Plutón consanguíneo.

Bajo al Hades, campo elíseo
del mundo subterráneo,
y me rodeo de escudo óseo,
que vivir y morir es simultáneo

HOY SOÑÉ CONTIGO.

He soñado un futuro
en el que tus ojos son cielo,
las montañas tu pelo
y tus labios las nubes que beso suave
porque yo soy el viento.

He soñado una vida
en la que tu boca es un mundo
donde no existen las prisas,
donde en oscuro tumulto
de sábanas blancas
se escuchan gemidos, gritos y risas.

He soñado con un paraíso
de cálido abrazo
en el que con lazos bordados,
aislados del ruido,
unimos las manos
en fiel compromiso
bajo centenarias ramas de roble y aliso.

Hoy, mi amor, soñé contigo.

INCERTIDUMBRE

¿Y ahora qué hago yo con estos latidos sin dueño?
¿Con estas miradas sin cielo?
¿Con estas sonrisas sin miedo?
¿Con estas manos sin tiento?

¿Y ahora qué hago yo con estas caricias sin dedos?
¿Con estos gemidos de telo?
¿Con estos orgasmos sin cuerpo?
¿Con estas plegarias sin credo?

¿Y ahora qué hago yo con estos labios sin besos?
¿Con este anillo de empeño?
¿Con esta lluvia sin truenos?
¿Con estas pasiones sin freno?

¿Quieres decirme...? ¡Joder! ¡¿Qué hago con esta voz sin aliento?!
¡¿Y con este sufrimiento reseco?!
¡¿Y con este grito en silencio?!
Y... ¿con este corazón sin sueños?

LA BESTIA DE HADES

En el Bosque Tenebroso
se oculta la Bestia
que, más grande que un oso,
malvado y fatal,
devasta los campos
la bestia infernal.

Elegida por Hades,
entre millares,
para llevar a cabo
las más atroces maldades.

La Bestia de Hades,
malvada y febril.
La Bestia de Hades,
elegida entre mil.
En el lago de azur
mata al cisne,
blanco o negro,
de color no distingue.

Y el hombre se extingue
sin el porqué saber.
Por retar a la Bestia
estáis condenados
por el dios del Infierno
a desaparecer.
La Bestia de Hades,

malvada y febril.
La bestia de Hades,
elegida entre mil.

MUERO

Cuando el odio y el amor chocan,
cuando la distancia nos separa,
cuando vuestras voces no me tocan,
cuando son otros ojos los que ven mi cara...
Entonces muero.

Cuando el tiempo no aviva el olvido,
cuando miro al cielo y no os veo,
cuando el corazón está partido,
cuando negando a un dios en vosotros creo...
Entonces muero.

Cuando vuestro cuerpo son cartas,
cuando el alma son palabras,
cuando mente y esencia de amor están hartas,
cuando el Siempre son baladas...
Entonces muero...

Cuando miro atrás y no sois más que sombras,
cuando no miramos el mismo cielo,
cuando mi cabeza os sueña, perfectas obras,
cuando, entre lágrimas, traslúcidos os veo...
Entonces... muero...

NOCTURNO

Verde pradera,
maravilloso campo,
hermosura verdadera,
¡me gusta tanto!

Ver el monte veteados
de nieve blanca y pura
y cómo el bosque pelado
tiembla ante la noche oscura.

Estrellas suaves, titilantes,
dulces, bellas y brillantes,
hermosas y parpadeantes
que brillan en el cielo elegantes
y acompañan a la Luna.

POR LA LUZ DE CERIDWEN

Rhiannon proclama en sus cantares
gestas de reyes, soldados, honor...
Su voz suave convierte la muerte,
bañada en la sangre que el más débil vierte,
en coplas del más puro amor.

Hay hierro, hay fuego,
hay furia y dolor,
mas todo lo baña la luz de la diosa,
del dios encornado Kernunnos esposa,
redime al muerto con su resplandor.

También es llamada
Artemisa, Diana, Selene, Arianrod
y rige pasional las mareas del hombre,
sentada en un trono de plata y de cobre,
la diosa negra de la adivinación.

Madre, vuestra hija os llama,
vestida de rojo, envuelta en piel de dragón.
Trae en la mano el cuerno de un unicornio,
el ala de un grifo de muy alto encomio
y lleva en el pelo la luz de Tritón.

¡Soy la hija del mar!
El Hada Morgana,
nacida de azules aguas
ardiendo en mis venas la flor de mil fraguas.

Te llevas mi alma, mi madre, mi hermana,
te llevas, en tu luz, mi corazón.

SI ESCUCHAS

Si escuchas lo que dice
el frío viento al pasar,
entiendes sus palabras
y lo que te quiere contar.

Si escuchas lo que el mar
discute con el río,
diciéndose mutuamente
“esto, es tuyo y esto, mío”.

Si alguna vez escuchas
cómo cantan los elementos,
arrullados por los vientos
movidors por las olas
y acunados por el mar,
podrás, como persona,
sentirte realizada
y ayudarles a cantar.

TEMPESTAD

Oscuro cielo lleno de plomo,
descargas con furia,
en forma de lluvia,
el dolor salvaje del Cosmos.

Zarandeas con fuerza el velero,
ya soplan los aquilones,
ya al mástil prendes fuego,
ya se ahogan los mejores.

Tormenta de fuerza inusitada,
tempestad cual fuego,
Satán aviva la llama,
el tifón es sólo un juego.

Potente trueno de parpadeo oscuro,
intensa llama de rayo puro,
rumor sonoro de mar movido,
oso que ruges fuerte en mi atormentado oído.

Recuerdo tu aullido,
potente alarido,
fragor fatal
del Templo del Mal.

¡Quiebra el mástil!
¡Reduce a cenizas la cofa!
Esta maldita tormenta

de nosotros se mofa.

Olas arrastran a hombres valientes,
destrozan las tablas, destruyen cañones,
y esto lo ven las damas
que escrutan el mar desde los torreones.
Un llanto de dolor
llena el espacio
y un manto, de púrpura color,
llega despacio.

TIERRAS DE SUEÑO

Asgard, tierra de dioses,
te has llevado mi corazón.
Baldur, hilo de Parcas coses,
no te mofes de lo que los hombres son.

Llevaste mi alma presa,
pendiente del azul
de aquel cielo turquesa,
de saberme a tus ojos princesa,
reina de terciopelo y de tul.

Mantos de seda son dos luceros,
dioses de amor que marginan a Eros.
Dioses de vida, dioses de muerte,
dios que disfruta de la sangre que vierte.

Hel, no le puedes al Valhalla llevar,
no está muerto el guerrero, su alma pulsa
mis cuerdas intentando hacerme llorar,
sabe que mi ánima le busca
y que prefiero a morir, matar.

Sí, tú me cambiaste,
hiciste de mí una divinidad,
dejándome fría, sola y llena de inmortalidad.

¡Oh tú, mi Dios! Devuélveme lo que es mío,
haz mía otra vez la verdad

y, si te queda un resto de nobleza,
¡devuélveme mi humanidad!

UNA NOCHE

Frías lagunas Estigias
de profundo mirar,
vosotras sois la inspiración
de mi trágico cantar.

Destila el licor de tu esencia
mi alma borracha de ti,
bebiendo de tus besos la conciencia
de un amor destinado a morir.

Medité un momento tus palabras,
las hice mías un instante,
me repetiré aquel “te quiero” inconsciente
y una noche será bastante.

De repente cae un velo oscuro,
mis ojos parpadean un llanto,
mi orgullo convertido en un muro
que transforma en elegía un canto.

Preciadas lágrimas,
frágiles mariposas,
veo el mundo tras colores de prismas
de vuestra sinceridad, hermosas.

VUELA CONMIGO

Despliega las alas, amor, vuela lejos conmigo
y, para los corazones siempre a la espera,
construyamos en el aire un castillo,
que de nuestro nido de amor haremos
cualquier sucio motel de carretera.

RETRATO INCOHERENTE A LA ACUARELA

Eres tan bonita por dentro
que tenía que pintarte por fuera.
Y yo con pinceles no me concentro,
así que te dedico este poema a la acuarela.

Tus labios no son del tosco rubí,
incansablemente por los poetas alabado,
son sangre, son pecado,
son vida perfilada con carmín.

Tienes mil estrellas
enredadas en la noche de tu pelo
y el brillo de las luciérnagas
en la oscura miel de tus ojos, mi niña cielo.

Son tu espalda y tu cintura
lienzo hermoso para una pluma
que acaricie tu delicada figura
haciendo honor a la belleza
que es sentir en el alma la caricia
de tus manos de acuarela.

ESPEJISMO

Eres ese oasis que ha evitado
que siga comiendo arena
mientras el delirio me arrasa,
perturbada me arrastro
y el sol del desierto me quema.

Tenías la cualidad de los sueños.
Una bruma inalcanzable
desvarío inabarcable
que distorsiona el pálido cielo
herido en llamas y fuego.

Y sin que pudiera creerlo
te hiciste real entre mis brazos
liberándome del dolor
en la curva de tu abrazo.

DE LOS COLORES DEL ARCOÍRIS

Porque demasiados colores
hay en el mundo
para vivir siempre la vida
en blanco, negro o gris oscuro.
Así, del color de tus ojos puros
He teñido mis días
y de toda la escala cromática
has llenado de grafitis
ese sólido y agobiante muro,
precursor del apocalipsis,
de mi patética, apática,
estúpida agonía,
derribándolo con el arcoíris
de tu sonrisa y tu alegría.

AUTÉNTICA MUJER

De azabache derramado,
fiera de dulces ojos,
sobre un lecho medianoche
diosa de esta cama,
enmarcando el alabastro
mujer enamorada...
Mujer sensual,
mujer perfecta,
mujer que ama,
mujer violenta.
alma de venganza,
dulzura eterna,
espíritu indomable,
mujer de fortaleza iracunda,
caricia tierna y amable,
carne de rabia fecunda.
¡Salve!

DENTRO DE TI

Encerrada en una mente
de la que se ausentan los recuerdos
de una vida de la que fuiste princesa
sin príncipes, ni hadas, ni magia, ni cuentos.
Fuiste la bruja mala del este
que llenó de sal nuestra vida
y, ahora que te siento perdida
y que la mano del olvido
te acerca a la muerte,
acongojada te digo
que ojalá te hubiera entendido
y hubiera sabido abrazarte,
darte la felicidad que te negó tu familia,
borrar con amor los malos recuerdos
en vez de consumirme ahora de ira
por la ausencia de ti
con la que nos dejará el Alzheimer
sin que nunca pudieras disfrutar la vida.
Echa la llave y enciérrame dentro,
que quiero ser esperanza
en la caja de Pandora de tu mente.
No me olvides,
no me alejes.
Te quiero, descansa y duerme.
Buenas noches yaya. Puedes dejar de ser fuerte.

ESTATUA DE SAL

Paralizada al borde de una sonrisa
que es un abismo
al filo de la soledad.

Bañada por la sal de las lágrimas,
a la orilla del precipicio,
escucho tu voz en silencio gritar.

Niña de sal, niña de piedra,
niña de roca de llanto cubierta,
no esperes más.

No seas atalaya escrutando las nubes,
salta, no pienses,
él se ha marchado y no volverá.

PARA QUE LLORE EN VERSO

Hazme feliz para que escriba
tristes letras infelices.
Dulces versos anodinos
de exánimes lágrimas derramadas,
de exangües y lúgubres latidos,
de cálida risa enamorada
borrada por azares del destino,
perdida en el oscuro vacío
de la ficticia melancolía.
Ámame tanto que pueda llorar tu ausencia
con la desesperación de unos versos rotos,
menstruando soledad
al amparo de tu caricia.

CARICIAS DE AZABACHE Y PLATA

Caricias de azabache y plata,
de sudor, lágrimas, orgasmos y risas
en noches de invierno con lunas de verano
de relatos cortos y besos largos,
de tejer sueños con el hilo de nuestra saliva
mientras tus manos desgranar en mi cuerpo
todos los versos de esta poesía.

POR IMPULSO

Jamete envuelve tu cuerpo,
un grial del que ansío beber.
Amarlo con pasión loca,
nunca sentí lo que siento en tu boca,
algo que no puedo detener.
Ni oro, ni plata, ni bronce,
todo tiene nimio valor.
Oscura locura en versos de once,
naciendo en mi pecho un dulce amor.
Impulsivo poema loco
o de inspirada pasión.

DESPEDIDA

¿Puede el cerebro olvidar
lo que el cuerpo aún siente?
Y... ¿también podrá ignorar
lo que el corazón presiente?

Cuando la luna salga por el norte
y Polaris por el sur,
entonces, ya para siempre,
yo te diré agur.

ADICTO

Sentir cómo atraviesa mi carne
la infame aguja de la pasión
es la locura ya desatada,
veneno que busca mi corazón.

Reír y soñar ante el éxtasis
de viajar en la nube, carente el dolor.
No hay para ella ni malos ni buenos
y todo lo acaba: orgullo y honor.

¿Qué tendrá esa mujer
que tanto mal hace? No puedo olvidar.
Siento el temblor en mi ardiente cuerpo.
Por ella sería capaz de matar.

Blanca esencia, a veces morena,
quizás seas tú la encarnación del Mal,
pero no puedo luchar contigo,
acaba con mi pobre vida mortal.

Te siento en mi sangre,
te siento en mis venas,
te siento en mi cuerpo viajar.
Y dejas un rastro,
indelebles arenas,
que poco a poco me van a acabar.

Me promete la vida, me promete alegría,

me promete amor y felicidad,
pero es todo ello una gran mentira.
Se desvanece y sólo queda la soledad.

LES CLIVELLES DEL MEU COR

Plena de tristor
s'hi troba la meva ànima,
perquè sento la buidor
de no ser-hi estimada.
Paraules de mel
m'atreien coma una abella
i, ara, mirant al cel,
reflexiono: Jo no podia ser aquella
que amb benes als ulls
amb amor s'entregava
sense donar-se compte
que constantment l'enganyava.
Porto una rosa a la mà,
és la desena que em regala.
Una flor per cada noia
amb la que ell m'enganya.
Però aquesta vegada,
el joc no li ha sortit
perquè amb la seva rosa,
paraules han fugit.
Paraules de menyspreu
entre les seves de perdó
han aconseguit l'efecte
que jo havia planejat.
S'ha allunyat de mi
corrent i tot plorant.
Per la tarda ja l'he vist
a una noia abraçat.

“Que fàcil t’ és substituir”
li he dit sense cridar.
I així, havia pensat,
de la història el seu final.
Però en arribar a casa
he trobat un ram de flors.
Eren roses roges,
signe de dolguda passió
i a l’inesperat present l’acompanyava
aquesta nota d’amor:
“Torna amb mi, ho sento molt,
tu m’ho has fet veure clar,
perquè gracies a tu,
he après a estimar.”
Tan tendres paraules
calen foc al meu cor
i, pensant que havia canviat,
li he ofert el meu amor.
Però no ho pot evitar
i ho va tornar a fer
i amb això va cremar
l’esperança del meu ser.
Pots amb falsedat
dar-me una altre flor,
però mai podràs cobrir
les clivelles del meu cor.

LAS HERIDAS DE MI CORAZÓN

Llena de tristeza
se encuentra mi alma
porque siento el vacío
de no ser amada.
Palabras de miel
me atraían como a una abeja
y, ahora, mirando al cielo,
reflexiono: Yo no podía ser aquella
que con vendas en los ojos
con amor se entregaba
sin darse cuenta
que constantemente la engañaba.
Llevo una rosa en la mano,
es la décima que me regala.
una flor por cada chica
con la que él me engaña.
Pero esta vez
el juego no le ha salido
porque con su rosa,
palabras han huido.
Palabras de desprecio
entre las tuyas de perdón
han conseguido el efecto
que yo había planeado.
Se ha alejado de mí
corriendo y llorando.
Por la tarde ya le he visto
a una chica abrazado.

“Qué fácil te es sustituir”
le he dicho sin gritar
y así había creído
de la historia el final.
Pero al llegar a casa
he encontrado un ramo de flores.
Eran rosas rojas,
símbolo de dolida pasión
y al inesperado presente lo acompañaba
esta nota de amor:
“Vuelve conmigo, lo siento mucho,
tú me lo has hecho ver claro,
porque gracias a ti
he aprendido a amar.”
Tan tiernas palabras
prenden fuego en mi corazón
y, pensando que podía cambiar,
le he ofrecido mi amor.
Pero no lo puede evitar
y lo ha vuelto a hacer
y con eso abrasó
la esperanza de mi ser.
Puedes con falsedad
darme otra flor,
pero nunca podrás tapar
las heridas de mi corazón.

MEMÒRIES PER ANAR TIRANT

Ja tinc vuitanta anys,
una edat molt avançada,
molts tenen els cabells blancs
i jo encara els tinc negres,
al damunt molts desenganys,
però poques arrugues a la cara.

Ja sóc fora de la joventut,
estic dintre la vellesa,
ja en tinc molt de perdut,
em falta la virtut
i fins i tot el somriure em fa peresa.

És molt trist ser vell,
però es pitjor morir jove.
Em recorda al jove aquell
que deixava la seva pell
per culpa de la droga.

I ara recordo algun amic d'infància
que el seu fill el va deixar.
Jo en tinc un de gran
que encara m'estima
i per molts anys.

Però la vida es la vida,
això prou ho sabem,
que ha d'arribar un dia

que amb pena o alegria
a Déu l'entregarem.

Josep Lledó Alabau. Mi abuelo. El hombre que me enseñó a amar la poesía.

MEMORIAS PARA IR TIRANDO

Ya tengo ochenta años,
una edad muy avanzada,
muchos tienen los cabellos blancos
y yo aún los tengo negros,
encima muchos desengaños,
pero pocas arrugas en la cara.

Ya pasé la juventud,
estoy dentro de la senectud,
ya tengo mucho perdido,
me falta la virtud
y hasta sonreír me da pereza.

Es muy triste ser viejo,
pero es peor morir joven.
Me recuerda al joven aquel
que se dejaba la piel
por culpa de la droga.

Y ahora recuerdo algún amigo de infancia
al que su hijo abandonó.
Yo tengo uno ya mayor
que todavía me ama
y por muchos años.

Pero la vida es la vida,
eso bien que lo sabemos,
que ha de llegar un día

que con pena o alegría
a Dios la entregaremos.

APOCALIPSIS

Cuando la luz del cielo
iluminó su rostro
ya negro y cetrino,
oscuro de infierno,
pudieron ver sus ojos,
ventana del alma,
asomar el brillo gracioso
de la luz del alba
que con suavidad
ceñía el mundo con
la extrema beldad
de los naranjas colores.

Los rayos del cielo,
verdad absoluta,
de su ojo, la lánguida vista
que el mundo escruta.

Y la mano de Dios
se cierne cual látigo
a diestro y siniestro
impartiendo justicia
y sentencias mortales
a los pecados capitales.

Ved cómo un nimbo de luz
rodea su cabeza,
ni el halo brillante de las perlas Ormuz

se compara con su belleza.

¡Y con su mano férrea y justa,
el mayor ángel apocalíptico
que el Mal asusta
ya viene! Después de las siete trompetas,
de los siete ángeles, de los siete sellos
volveremos a ver la perfección completa,
que con fuertes destellos
anunciará su llegada,
con un libro en la mano
que otrora estuviera
por nosotros llagada...

Dad la bienvenida
al Dios supremo.
¡Dad la bienvenida!
Pero todavía no...
Esperemos.

NO DEJES QUE PIENSE

Déjame sentir
y que no piense qué estoy haciendo,
No entiendo una mierda esto que siento,
este cariño, este amor, este anhelo...
Este deseo de rozarte la piel,
acariciarte, besarte lento...
Lámame gilipollas, pero ni lo entiendo
ni quiero entenderlo.

TE AMO

Te amo en cada palabra,
en cada prosa, en cada verso.
Te amo en cada suspiro,
en cada alegría, en cada sueño.
Te amo cuando ríes, cuando lloras,
cuando callas, cuando me añoras.
Amo cada sílaba no pronunciada
que no sale de tus labios.
Amo cada caricia,
que no siento porque no estás a mi lado.
Te amo en el espacio, en el tiempo,
en nuestra realidad,
en las páginas de un cuento.
Te amo despacio.
Ámame también, suave, bonito y lento.

SOÑEMOS DESPIERTOS

Vamos a soñarnos, cariño,
entrelazando nuestros cuerpos bajo las sábanas.
Soñémonos con los dedos, con la piel,
con los labios, con las palabras...
Suéñame con los ojos abiertos,
consciente y despierto.
Suéñame, mi amor, mientras me abrazas...

IRRACIONAL

Grita, aúlla, araña,
te devora el alma,
tu cerebro estalla.
Sentimiento irracional,
miedo primigenio,
debacle en el interior
de tu tierno corazón
ardiendo en mil infiernos.

IMBORRABLE

Imborrable...

Como el vaho de las ventanas
el gris de las paredes
el sudor de nuestras pieles,
el brillo en tu mirada
y el blanco de las sábanas.

Imborrable...

Como el cálido recuerdo
de tu mirada pantanosa,
de nuestros besos de mariposa,
o el viento que revuelve tu pelo
un deslumbrante amanecer de Agosto.

Imborrable...

Como esa noche de copas,
o esa foto borrosa
en la que salgo horrorosa
y donde me apoyo en tu pecho
cerrando los ojos
ahíta de besos.

Imborrable...

Como todo lo que hemos vivido
y recordaremos hasta la muerte.

MALVA, BRUMA, SANGRE DE TORO

¡Malva!

Profundas Alhucemas ensombrecen tu mirada.
Carrasquillas, Cártamos, Adormideras,
Azafranes, Acianos, Hierbas Doncella,
Espliego, Lavanda, Campanillas y Cimbalarías,
Marcas de tus insomnios.
De la soledad en las frías madrugadas.

¡Bruma!

Cálido Mediterráneo en el estrecho de tus ojos se derrama.
Crecida del Danubio, catarata del Nilo,
tsunami del Pacífico, en el Cantábrico marejada,
rápidos del Pacuare, el Amazonas en cascada.
Saltos de turbias aguas.
Océanos de tristeza entre las sábanas.

¡Sangre de toro!

Dulce zarzamora color espinela amarga.
Destellos de corindón, sabor cereza y granada,
en tonos granate, frambuesa, grosella y turmalina
con notas de arándano, fresa y morganita.
Amargura y añoranza de corazón noble.
Escanciada en cristal de bohemia, atrapada en barrica de roble.

¡Malva, bruma, sangre de toro!

Ojeras, llanto y vino, compañeros de tu insomnio.

MÉNAGE À TROIS

Tengo en la boca
el sabor a pecado de vuestros cuerpos
la noche que el amor rompió el silencio
con la blasfemia que escapa de sus labios
con el susurro que eriza la piel de su cuello
con el gemido a gritos de tu garganta,
con el éxtasis en La menor que alcanza mi alma.

Tengo la mirada perdida
en la instantánea de nuestros cuerpos
inmortalizada por la retina de tu sonrisa,
en la comisura de su mirada
brillante por el sudor de las pieles enredadas
húmedas de deseo
acariciándose sin prisa.

Tengo el corazón latiendo desbocado
sintiendo el pulso de tu miembro
acariciado por la saliva de dos bocas
y el tacto de cuatro manos,
respirando el aroma de su pelo
beso su cara de vicio
mientras te llevamos al orgasmo.

Y LA NOCHE CREÓ AL VERBO

Hoy la vi, envuelta en seda,
Manos de oro, ojos de miel.
La única musa que queda,
cantando sin voz sobre el papel.

Una canción escrita en las nubes,
en un pentagrama de viento,
goteando en negro sentimientos,
desgarrándose versos en la piel.

Y la noche creó al verbo
desatando de su garganta ahogada en formol
gritos que atraviesan el firmamento
y que son silencios en clave de sol.

COLGARTE LA MEDALLA (O el cuento del príncipe cobarde y la princesa puta)

Espaldas... sólo veía espaldas y dedos acusadores cuando se quedó embarazada sin estar casada. No importaba que ese hombre con el que vivía y al que mantenía, fuera un vago borracho que la maltrataba. No importaba que tuviera que dejarle por las constantes palizas, no importaba que su madre la hubiera sacado de allí casi a rastras para salvarle la vida. Estaba embarazada y ella era la zorra. La puta del pueblo. No había peor pecado que ser madre soltera en la España franquista.

Ni siquiera sus hermanos la apoyaron. Sus cinco hermanos con sus respectivas parejas la relegaron al ostracismo y se hubiera quedado en la puta calle si su madre no se hubiera apiadado de ella dándole cobijo en esa casa fría que antaño fue su hogar y ahora se había convertido en el palacio de los prejuicios.

Joder... tenía veinte años y era poco más que una cría cuando tuvo a su hijo en la intimidad reprobatoria de una casa atestada y dividida que no la aceptaba. Sus sueños decoraban el suelo en forma de alfombras de cristales rotos que le destrozaban los tobillos. Veinte años y sin futuro. Veinte años y todos sus sueños se convirtieron en inalcanzables. Veinte años y sin que prácticamente nadie le demostrara un mínimo de respeto o amor más que su hermana y su madre cuando nadie miraba.

Qué difícil es salir de la tumba de la soledad cuando te han cerrado la tapa y se han sentado encima... pero ella lo hizo. Se concentró en la crianza de aquel pequeño berreante e hizo caso omiso a las malas lenguas afiladas que trataban de tajarle el corazón. Se levantó, mandó la tapa del ataúd a tomar por culo, sacó fuerzas de donde pudo, trabajó y salió adelante.

Ser fuerte en una época en la que debes ser sumisa te hace destacar. Él se fijó en ella... No, no se fijó, se enamoró locamente de aquella mujer joven con su hijo en brazos, que sin padre ni marido se alzaba vigorosa por encima de la mierda de la sociedad. Y ella... bueno, era imposible que ella no le viera a él con su 1'90 de estatura, sus ojos vivos y su sonrisa encantadora. Decir que se enamoraron locamente sería quedarse cortos. No importaba que tuviera un hijo sin estar casada, no importaba lo que dijeran, nada importaba. Se amaban pese a todo. Como debe ser.

Pero el diablo metió la mano (por decirlo delicadamente) y volvió a quedarse embarazada. Entre ellos todo era un hermoso cuento de hadas, pero por desgracia

en los cuentos siempre aparece una bruja que lo echa todo a perder, en este caso, la bruja adquirió la forma de madre del príncipe azul, la cual le amenazó con tirarse a un pozo si no dejaba de ver a esa zorra.

Volvió a quedarse sola otra vez, por culpa de terceros. Doble madre soltera a la fuerza, obligada por las familias y los prejuicios de la época. Pero eso, ¿a quién le importa? La puta era ella.

El príncipe cobarde todavía adoraba a su princesa puta y la veía a escondidas (a ella y a su hija) aun habiéndole casado rápidamente con otra más adecuada. Aún se amaban, así que no puedo imaginar lo duro que fue el día que él, antes de marcharse a Alemania con su nueva familia, le dijo “ven conmigo” y ella le rechazó. “Vete con tu mujer” le contestó, “yo tengo en mis hijos todo lo que necesito”.

Y se quedó sola con una familia que la aceptaba a medias, en un pueblo que nunca lo haría sin el único amor verdadero que conoció en su vida. Trabajando, amando a sus hijos, aunque pocas veces se le escapara un beso o una muestra de cariño. Nadie sale completamente indemne de la soledad forzada y el ostracismo.

Me han contado que era preciosa y fuerte, que tuvo muchos pretendientes que le prometieron el oro y el moro, que estuvieron dispuestos a casarse con ella y hacerse cargo de sus hijos. Era grande, era fuerte, era bella... Los rechazó a todos. Ya no daría más amor a ningún otro hombre.

Educó y crió a sus hijos todo lo bien que supo ella sola a fuerza de trabajo duro, pocas sonrisas y aún más escasos mimos hasta que fueron mayores y volaron del nido convertidos en grandes personas, a pesar de haber sido estigmatizados desde la más tierna infancia.

Yo la conozco, tengo el orgullo de hacerlo. Ella es mi abuela, la mujer más fuerte del mundo.

Y mira, yaya, quizás nunca hayas sido dulce ni cariñosa, pero, joder, puedes colgarte la medalla de ser la mujer con más cojones que yo nunca he conocido.

APRIETAS

Me aprietas, siempre lo has hecho, como un traje que no es a medida, pero en el que se me ha antojado embutirme. Me aprietas y me rozas como esos salones que se han quedado pequeños, pero que me gustan tanto que no puedo evitar ponérmelos. Me asfixias como el corsé que tanto me estiliza la figura mientras me roba la el aire de los pulmones y la vida se me escapa por la boca.

Aprietas... aprietas y ahogas como el nudo de la corbata de Dios, como la camisa de fuerza en la que encerraron el alma de Lucifer antes de expulsarle del Cielo, como el bozal en el que cautivaron sus verdades blasfemas, sus sentimientos, sus lágrimas, sus risas, sus dudas, su ser, su humanidad...

No me entras, como los pantalones que usaba a los diez años, como el dogmatismo, el servilismo, los prejuicios, el radicalismo, el esperar hecha un ovillo a que decidas qué va a ser de mi vida, el vivir muerta de miedo deshojando margaritas sepultada por “noes” y “síes” mientras me atraganto con el polen y me estrangulan las raíces.

MÁS ALLÁ

Hola mi amor... Mierda, he venido hasta aquí, pero ahora no sé cómo empezar...

Voy... Voy a casarme... Creo... No, joder, así no. Ojalá pudiera hacerte entender... No sabes lo difícil que era revolcarme en un insomnio queapestaba a mí cuando hacía tan poco todos mis amaneceres se levantaban en el perfume de tu piel.

No podía levantarme de esa sucia cama desordenada en la que mi cuerpo se vaciaba y mi corazón se llenaba del aroma de los recuerdos. Esa cama de la que venías a sacarme de forma creativa todas las mañanas, esa cama que antes olía a risas y abrazos bajo las mantas y que cuando te fuiste sólo hedía a soledad. Ahí, entre los efluvios de mi piel, aún podía respirarte a veces. Ahí, durante los minutos previos que separan el sueño del delirio, este corazón putrefacto aún conservaba el brillante arcoíris de la saliva de tus besos. No sé por qué creíste que podría vivir sin ti... No sé qué te llevó a pensar, maldito gilipollas, que podría sobrevivir a nuestro amor.

Perfecto, ahora pretendo hacerte sentir culpable. ¿Pero qué coño me pasa?!

Él me quiere, ¿sabes? Veo el amor que siente por mí cuando su mirada de chocolate fundido me encierra en un oscuro mundo interior lleno de poesía con la mesa puesta para dos y, sobre ella, una vela cuya llama vibra con las manos de un violinista que desgrana a Jean-Claude Petit haciéndome soñar con una voz dorada y una gran nariz que me habla de amor escondido tras un rosal bañado por la frágil luz de la Luna.

Lo noto en sus manos que me acarician con la delicadeza del céfiro besando los brotes tiernos del sauce en primavera mientras el mirlo canta entre unas ramas que abrazan a su vez al cálido viento húmedo por los ósculos entre colibrís y mariposas.

Lo huelo en el sudor de su piel al hacerme el amor cada amanecer de pelo enmarañado que él convierte en flamígero paraíso sin quemarme con las llamas de sus dedos, con su boca de miel que recorre mi sexo mientras me susurra, demuestra y cumple amor eterno.

Lo escucho en los “te quiero” entrecortados por gemidos que susurran mi nombre al llegar a un orgasmo de dedos entrelazados a los que aferrarse hasta el fin del mundo para precipitarnos juntos al abismo donde sé que abriría las alas y

remontaría el vuelo para evitar que mis pies llegaran a tocar algún charco del suelo.

Y lo saboreo en sus labios que me aíslan del mundo... de un mundo en el que no puedo olvidar que estuviste a mi lado, abrazándome, besándome, mirándome con amor, acariciándome, componiéndome, haciéndome canción mientras me jurabas un amor eterno que se te escapaba en cada clímax. Y yo sé que él me ama más de lo que tú nunca lo hiciste y, sin embargo, no puedo olvidar cada segundo que te tuve estrechándote con mis brazos entre sonrisas y lágrimas, chistes y reproches, gritos de dolor y también de ira diciéndote que te odiaba, que ojalá te murieses triste y solo, mientras mi alma se derrumbaba sobre un “te quiero” de neón y un “nunca te abandonaré” más grande que cualquier galaxia. Mucho más grande que el odio. Mucho más grande que yo.

Yo te quería, ¿sabes? Pero tú decidiste hacerme caso por primera vez desde que te conozco y escurrirte en forma de lluvia de los canalones de mi desvencijada vida, goteando mierda y hojas muertas, ensuciándome el alma mientras tu cuerpo se pudría por dentro y tú gritabas enajenado en esa cama que era tu prisión, echándome en cara faltas imaginarias o jactándote de tus errores con nombres, apellidos y faldas hasta conseguir que soltara tu mano ahogándome en el mar de tus lágrimas embravecidas por la tormenta.

La siguiente vez que supe de ti fue cuando tu hermana me llamó para decirme que me nombraste a diario entre gritos y que, hasta el último instante, todo tu llanto llevó mi nombre y tus últimas palabras fueron para mí.

No entiendo cómo, con lo organizado que tú eras, puedes tener la lápida así de enmohecida, mi amor. Menos mal que no puedes verlo, que... joder, ya desvarió... En fin...

Mi orgullo le soltó la mano al tuyo cuando más me necesitabas y ahora, sin el calor de tus dedos, me siento perdida, siento que no puedo avanzar sin pedirte perdón a ti porque yo no puedo perdonarme. Te llevaste un trozo de mí que él nunca tendrá y no sé si merece a este ser incompleto que no puede olvidarte, que te ama más allá de la muerte y que te abandonó cuando en realidad deseaba haber muerto a tu lado un segundo después de que tu corazón se parara... Pero no lo hice y, de alguna forma que no entiendo, él me encontró, me amó y remendó mi alma lo mejor que pudo con el calor de sus brazos a las cinco de la mañana cuando me despertaba en mitad de la noche de una pesadilla gritando delirante tu nombre. Por eso te suplico, amor mío, hazme una señal, algo, ¡lo que sea! Perdóname para que él pueda tener lo que tú tuviste, para que pueda amarle como te amé a ti. Perdóname, o llévame contigo antes de que destroce su vida

poniéndome este anillo.

El rumor del viento entre las hojas de los cipreses se volvió cálido, con sabor a sal y las ramas de los árboles parecieron susurrar con la voz del pasado...

“Ven conmigo”

SUEÑO

Sueño con una sonrisa de rayo de luna que no me pertenece. Sueño con sábanas hechas un ovillo entre las piernas mientras la ternura enreda nuestros cuerpos.

Sueño con mordiscos como alas de mariposa en la comisura de los labios, con sonrisas valientes sobre la boca. Sueño con una mirada, con sentir como esa dulzura me toca.

Sueño con palabras que ni sentido tienen. No importa de qué hablemos, mientras lo hagamos desnudos bajo la ropa de cama. Y se nos hará de día arreglando el mundo mientras, poco a poco, acariciándonos, nos reconstruimos por dentro.

Sueño con esos hielos que se derretirán sin que siquiera acerquemos los labios al borde de la copa.

Sueño con el viento aullando tras la ventana, frustrado porque no puede ahogar la risa en nuestras gargantas.

Sueño con humedad, con el amor que exudan nuestros cuerpos entrelazados. Sueño con el sudor de la desnudez sacudiéndose bajo las mantas miedos y prejuicios.

Sueño con nieve cayendo mientras nosotros ardemos. Sueño con una chimenea y con cálidas plumas cubriéndonos por completo.

Sueño con esos monstruos que, viéndonos amar, se retirarán derrotados al más lúgubre rincón de su infierno bajo la cama.

Sueño con reparadores ósculos deslizándose por los párpados, resbalando por las mejillas, borrando con infinito cariño el trazo de todas las lágrimas alguna vez derramadas.

Sueño con sonrisas ahítas y satisfechos suspiros, con dulces ensueños enamorados.

Yo... sueño con un abrazo.

¿Y tú? ¿Con qué has soñado?

LA TIENDA DE LAS MUÑECAS ROTAS

La luz es tenue y el ambiente cargado. Cargado de pesares, de sueños hechos añicos, del perfume almizcleño de inocencias violadas entre delirios perturbados. Cargado de tristeza y llantos que no se derraman, de fantasías humilladas...

Están por todas partes, apoyadas en la pared, sentadas en sofás de terciopelo gastado o en sillas de brocado que quieren hablarte de buenos tiempos que ya hace tiempo quedaron olvidados. Parecen vivas, pero no lo están. Parecen enteras, pero les faltan tantos pedazos que entre todas no podrían completar una sola pieza.

Había entrado por curiosidad, la que me produjo un susurro a medianoche en un oído que no era el mío y ahora me encuentro hipnotizado, atrapado por el olor y los destellos del color de sus cabellos, por las piedras preciosas que son sus ojos, por el crujir de la seda de sus vestidos, por el intrincado dibujo del encaje de sus escotes, por el sonido de un arpa invisible que llena la estancia de etérea magia... El local es espacioso, bañado por una penumbra agradable, sin las horteras luces rojas características de este tipo de negocios. Los decorados temáticos están separados por una distancia no superior a un metro y unas escasas cortinas de gasa, prácticamente transparentes, que revelan más de lo que ocultan.

Me siento en un rincón al final de la barra para poder admirarlas tranquilamente. Alguien me acerca una copa de algo, que yo agarro distraído, y un pesado libro. Aparto un instante la vista de los hermosos rostros de alabastro que apenas parecen devolverme la mirada y miro el volumen que me he colocado inconscientemente sobre las rodillas. Está encuadernado en cuero marrón y en la portada puede leerse en intrincada caligrafía “Chez poupées”, el nombre del local. Lo abro por la primera página y resulta ser una especie de catálogo. Cada hoja está dedicada a una de ellas, con fotos y descripciones. Voy pasando las páginas lentamente, alimentándome de las miradas en blanco y negro de esas fotografías a todo color mientras leo un poco de sus historias.

“Sherezade: Nuestra muñeca más exótica. Esta princesa persa dotada con una poderosa imaginación te hará sentir como a un sultán cumpliendo todos tus sueños entre los velos de las Mil y una Noches”.

“Mesalina: Nuestra muñeca más cotizada. Esta experimentada emperatriz romana te transportará al famoso barrio de Subura, en la antigua Roma, satisfaciendo incansablemente tus deseos durante toda la noche”.

“Artemisa: Nuestra muñeca más divina. Disfruta de la eterna virginidad de esta cazadora diosa griega que te hará sentir como un animal salvaje en celo”.

“Nefertiti: Nuestra muñeca sacerdotisa. Conviértete en Emperador de Egipto junto a la reina de más legendaria belleza en la historia de la humanidad. Siente su adoración en tus carnes como si el dios Atón se hubiera reencarnado en tu piel”.

“Pocahontas: Nuestra muñeca más salvaje. Sé un conquistador recién llegado al Nuevo Mundo. Conquista sin armas las Américas entre las piernas de esta feroz guerrera nativa”.

“Matahari: Nuestra muñeca más seductora. Bailarina exótica, cortesana y supuesta espía. Esta experimentada libertina hecha a sí misma te seducirá con su encanto hasta el punto de hacerte olvidar todas tus miserias”.

“Sakura: Nuestra muñeca Geisha. Esta joven shikomi hará tus delicias gracias a las habilidades aprendidas en el distrito de Gion, haciéndote sentir que vives en el karyūkai”.

“Erzsébet Báthory: Nuestra muñeca más aterradora. Sacia la sed de sangre de esta aristócrata Transilvana obsesionada por la belleza y famosa por ser la mujer con más asesinatos en su haber en toda la historia”.

“Morgana: Nuestra muñeca más legendaria. Déjate embrujar por la magia de esta reina de las hadas tan vengativa como lasciva. Bebe del filtro de amor de su fascinante mirada y te transportará al hechizante mundo de lo oculto al son de la vibrante cadencia de las cuerdas de su arpa”.

Levanto la vista del libro sin dejar de pasar las hojas, pero sin prestar ya atención. Intento identificar entre los cuerpos de la habitación a las chicas de las fotografías. La primera a la que encuentro es a Pocahontas, fácilmente identificable por la escasez de ropa y la pintura que cubre su cuerpo semidesnudo. Está sentada sobre el tocón falso de un árbol, con la mirada fija en un punto distante, lejos, muy lejos de esa habitación donde se humillan las leyendas. A su espalda se erige un tótem y a sus pies descansan un tomahawk, un arco y un hombre que desliza torvamente una mano de uñas sucias entre sus muslos.

Desvío perturbado la mirada y mis ojos encuentran a la bella Sherezade yaciendo boca abajo entre velos y almohadones, sin moverse, mientras una bestia sudorosa le embiste por el culo todos los cuentos que le narró a Shahriar durante mil y una noches.

La divina Artemisa lo contempla impasible entre las columnas de su templo, obligada a cabalgar a pelo sobre el duro miembro de un Príapo venido a menos

mientras su eterna virginidad le chorrea dolorosamente entre las piernas.

La sed de sangre de Erzsébet Báthory es aplacada con el esperma de esa polla que le late convulsamente entre los labios, resbalándole por la mandíbula, goteando entre sus pechos y mancillando con su contraste la pureza de la desgarrada seda negra.

Casi no veo a Mesalina entre la neblina de las lágrimas que intento retener y la marabunta de cuerpos que la sepultan violando cada uno de sus “experimentados” orificios y mientras intento entender por qué no se mueve, ¿por qué no grita? Nada en esa escena me recuerda la legendaria pasión de aquella emperatriz que era conocida en los prostíbulos romanos como Licisca. “A esta loba —pienso— le han arrancado las garras y sólo quedan restos que devoran los chacales”

Casi no puedo mantenerme en mi sitio, las escenas de depravada humillación que se repiten por todas partes me asquean y aún me repugna más la sensación de fascinación que recorre mi cuerpo. A nadie parece importarles la falta de privacidad de esta orgía con prepago. Ellas, por pura supervivencia, supongo, hace tiempo que dejaron de sentir, no les sirve para nada y ellos... no existe cosa más excitante para sus frágiles egos que poder someter públicamente a las mujeres más fuertes de la historia, las leyendas y hasta de los cuentos.

La puerta se abre y deja entrar a la noche custodiada por dos hombres con trajes de Armani. Uno es alto y delgado, de ojos claros y piel oscura; el otro, varios centímetros más bajo, con el pelo rubio y una cara cuadrada de pómulos altos delatora de un más que probable origen ruso o ucraniano. Claramente vienen juntos, pero no hablan entre ellos, ni se miran, ni se tocan. Me pregunto si sentirán repugnancia el uno del otro, de sí mismos o de lo que están a punto de hacer. El más alto se acerca con paso inseguro a una chica, poco más que una niña, vestida con el tradicional kimono japonés que identifico como Sakura, la muñeca Geisha. El otro, que yo en mi mente ya he bautizado como Dimitri, pasa junto a Bathory y su goteante barbilla, deja atrás a una Matahari, aburrida (o aliviada) que se encuentra reclinada lánguidamente en un sofá y se detiene en un rincón decorado con motivos egipcios. Al parecer no hay nada mejor para empezar la noche que someter a una de las reinas más hermosas de Egipto: Nefertiti, tan admirada por su belleza como odiada por su fanatismo. Un poco más allá, en un rincón que me queda oculto, me parece ver una cruz, un altar y el perfil de una sacerdotisa vestida de negro de otra religión mucho más cercana. Es más de lo que puedo soportar. Horrorizado, pero sin poder apartar la mirada de ese rincón que apenas veo, saco mi cartera y coloco un billete sobre la barra, sin saber muy bien si debo algo por la copa que no he pedido, por estar allí sentado, por mirar... Ni siquiera sé qué billete he dejado sobre el mostrador. Empiezo a levantarme lentamente

cuando un escalofrío recorre mi columna vertebral como un latigazo arrancándome todo el aire del pecho. Me tiemblan las piernas y siento un cosquilleo en la nuca. “Alguien me está mirando” pienso. Meto la mano en el bolsillo y agarro fuertemente las llaves por si intentan agredirme, pero, al darme la vuelta con más precipitación que dignidad, sólo puedo verla a ella y el espacio vacío que se extiende entre nosotros...

El citrino de sus ojos resplandece como un amanecer de verano invitándome (no, conminándome) a recorrer los escasos metros oscuros que nos separan. Las manos de largos dedos inmóviles sobre su regazo me sugieren vibrantes caricias arrojadas por las místicas notas de su mítica arpa. Su pálida piel es la niebla y sus labios rojos las crujientes manzanas de la isla de Ávalon. Mi voluntad no resiste el embrujo de la leyenda de su mirada que arrastra todo mi cuerpo al encuentro de la reina de las hadas.

Como en un ensueño desquiciado me acerco a ella sin poder apartar la vista de sus ojos de oro líquido, de esa miel envenenada que plaga mis sueños más húmedos desde la adolescencia.

—Morgana... —susurran mis labios rozando la comisura de los suyos.

No puedo evitar recorrer su cuerpo, olfateándola como un perro en celo. Huele a la lluvia de Escocia y al sol de Irlanda, a trébol, a las tribus pictas, a una mano enguantada en jamete saliendo del agua, al cuero de una vaina enjoyada, a manzanas, bosques, hadas, venganza, amor, traición, espadas...

Acaricio tímidamente su pálida mejilla y mis manos de pianista se me antojan demasiado toscas, demasiado burdas y sudorosas... indignas del tacto que tienen los sueños.

“¿Qué estás haciendo?” Me pregunta mi conciencia. “Piérdete” le responde mi erección. Deslizo esas manos, que ahora me parecen garras, por su cuello. Alcanzo el lazo que cierra el escote de su vestido y lo deslizo suavemente, sin dejar de mirarla a unos ojos que me miran, pero no parecen verme. Imagino que sueña con el Valle de los falsos amantes, donde todos los enamorados infieles quedaban encerrados esperando la muerte hasta que la fidelidad de Lancelot les liberara...

—Amada mía... Yo seré tu Lancelot, tu Accalón... te amaré como nunca te amaron, mi hada de hechicera belleza... —le susurro rozándole la clavícula con los labios mientras mis manos alcanzan sus pechos.

A la visión de la blanca piel de sus senos, el animal que llevo dentro lanza un rugido de júbilo y ya no puedo controlarlo. Ya no quiero controlarlo.

Los beso queriendo devorarlos, mordiendo con fuerza su rosado pezón

mientras mis manos manosean el templo místico de su cuerpo, profanándolo, mancillándolo... haciéndolo mío.

Enajenado, la levanto en volandas y la tumbo en la cama con dosel situada tras el escabel donde estaba sentada. Con manos apremiantes y torpes le alzo el vestido dejando al descubierto el rosado premio de su feminidad. Acercó mi boca y mi saliva se mezcla con la miel de su entrepierna, saciando a la vez mi hambre y mi sed de felicidad. Me desabrocho a toda velocidad los pantalones sin dejar de comerle el coño, pellizcándome los dedos con la cremallera por las prisas. Emerjo de la mágica cueva cual Minotauro a la carga, me abalanzo sobre ella y la embisto con fuerza mientras en mi mente imagino ser ese Arturo adolescente siendo coronado Rey Supremo de Inglaterra por las sacerdotisas de Ávalon, El Pandragón, reencarnando a Cernunnos en un ritual a los dioses celtas dentro de la hermana a la que no pudo reconocer a tiempo...

Y sin avisar, llega el orgasmo. Breve, intenso, casi doloroso. No se corre mi cuerpo, sino mi corazón, que se vacía de sueños...

Abro los ojos y la miro avergonzada. Ella ni se ha movido. Ni siquiera ha parpadeado. Cubro su cuerpo con el mío para taparla de las miradas indiscretas de la gente que está a nuestro alrededor. Creo que he estado gritando y algunos me observan sin ningún tipo de disimulo.

“He violado una ilusión” —pienso—. Y desolado vuelvo a mirarla. Beso sus labios de carmín corrido con dulzura, suplicando su perdón y mi ósculo sólo encuentra silencio y vacío.

Me levanto lentamente y me vuelvo a abrochar los pantalones sin dejar de mirarla parpadeando para intentar contener el llanto.

Me alejo trastabillando sin mirar atrás, aterrorizado por el “yo” reflejado en el brillo de su mirada narcotizada, huyendo perseguido por la bestia que no sabía que llevaba dentro, acosado por los mordiscos de un animal que nace en mis entrañas y que hoy ha salido fuera para mancillar un sueño. Salgo del local con lágrimas en los ojos, perturbado, hecho añicos y... todavía fascinado por la mirada muerta que me devuelven los ojos vivos de esas muñecas rotas.

ENCORVADO

Escribo encorvado sobre la hoja en blanco, bajo el peso de lo que no digo, bajo las palabras que desdibujan el folio y que no respiran el aliento de mi boca porque el humo del cigarro las asfixia. Escribo encorvado por las tristezas que cargan mis hombros, por la joroba de las desilusiones sin cicatrizar en esa sonrisa que no esbozo porque la felicidad es cosa de humanos, no de monstruos que sólo saben hablar con una pluma entre los dedos.

Fumo encorvado sobre mi cordura mientras ésta se diluye en la perenne e inspiradora copa de whisky que sostiene mi mano, la fiel amiga que me sume en la inconsciencia de unas letras sin lágrimas ni sentido, de una caligrafía tan retorcida como los recuerdos pervertidos por el tiempo y el delirio.

Bebo encorvado para olvidar que fumo, para olvidar que escribo, para olvidar que una vez exististe y fuiste mía, que estuviste entre mis brazos. Que ya no estás no puedo olvidarlo porque ni Dios puede hacerme olvidar que te has ido, pero bebo para olvidar que sigo vivo aunque tú no.

Los días me aplastan con su monotonía, uno tras otro, grises... negros... negros como la tinta que rasga esta hoja, negros como la obsidiana de la que están hechos los corazones... negros como las mentiras, negros como la vida, negros como sus ojos...

Negros como la noche en la que no supe parar dos balas con mi pecho y defender lo que era mío...

Así que ahora vivo encorvado intentando limpiar la sangre de estas inútiles manos que no pudieron resucitarte y me seguiré encorvando cada día un poco más, hasta que el frío suelo donde mueren las hojas de otoño me acoja, me abraza, me bese y me devuelva, al fin erguido, al calor de tu seno...

ALMA GEMELA

Desde aquel rincón de sábado noche, oscuro y lleno de humo. Desde la robada privacidad de tu mirada furtiva. Te saqué de las sombras para compartir contigo luces doradas y supe, en ese momento, que te quería siempre allí. En esa posición. Firme junto a mí.

Siempre has sido mi puerto seguro, ese lugar en el que me he sentido a salvo. Nunca has sido mi apoyo porque a tu lado jamás me he sentido caer. Nunca has sido un hombro sobre el que llorar porque cuando estoy contigo no siento esa necesidad. Nunca te he contado mis problemas porque cuando me regalabas esa sonrisa que es solo mía, desaparecían. Nunca te he hablado de mi día a día porque sabes muy bien que tú eres mi vida. Quizás parezca que nuestra relación no es nada, pero es irrepetible y única. Quise amarte eternamente, sin límite, fin ni medida. Por eso, cariño mío, decidí conservar a mi alma gemela, convirtiéndola en mi mejor amigo.

NO TE VAYAS

"No te vayas".

Tres putas palabras que se me quedan atrancadas en la garganta cada vez que te despidas de mí...

Te digo que te quiero, que te amo, que quiero estar contigo, cuando lo único que debería decirte es "quédate".

Hoy, aovillada en la soledad de mis pensamientos, abrazada a tu dulce recuerdo, al sabor de tus besos bañados en Whitelabel, a la ternura de las caricias que me regaló tu cuerpo, hoy que como todas las noches vuelvo a echarte de menos entre los hielos de mi imaginaria copa de whisky, hoy, de nuevo, vuelvo a reunir valor para susurrarle al viento lo que no te digo al oído.

Ven... Ven y abrázame mil veces por cada una de las noches que no hemos pasado juntos.

Ven y bésame como al filo de la guadaña de la Muerte que ensancha nuestra sonrisa.

No te vayas. ¿Dónde vas si ahí fuera hace tanto frío que se me paralizan las piernas al intentar correr tras de ti?

No te vayas, que tu lado de la cama está preparado para que te acurruques junto a mí.

Quédate y hazme resucitar entre las sábanas enredadas de esta muerte en vida que es respirar veneno en el viento en vez de amor en tus besos.

Quédate conmigo, amor, dame la mano y recorramos este camino sin destino, esta noche eterna en la que nosotros somos nubes que cubren un amanecer que no llega, buscando que en el trayecto nos acaricien las estrellas.

EL ÚLTIMO BASTIÓN

Llueve y las gotas apuñalan mi conciencia extraviada en el reflejo fragmentado que me devuelve insolente el cristal roto de la ventana. El agua de la lluvia arrastrada por el viento se cuele en la estancia empapándome por completo, mezclándose con la sangre goteante de mi puño, diluyéndola en un charco de brillante amanecer en el más oscuro de los crepúsculos. El que precede a la locura.

La primera vez que volví a verte también llovía. Sonaba Saint Saëns en el gramófono y yo disfrutaba del violín macabro con una copa de Borgoña en la mano, al amparo de la cálida penumbra que me proporcionaba la chimenea encendida cuando apareciste de repente frente a mí. Fue sólo un segundo, apenas un suspiro, un sutil parpadeo, pero cada detalle de tu figura se grabó nítidamente en mi cerebro.

Llevabas ese vestido de novia que nunca llegaste a ponerte, sucio y calcinado, con el velo roto y desordenado echado sobre el rostro, apenas visibles tus labios rojos crispados en media terrorífica sonrisa de carmín corrido. Churretones de lágrimas de rímel negro manchaban tu pálida mandíbula. Marcas amoratadas decoraban tu cuello como una gargantilla de pesadilla y brazaletes del mismo tono la conjuntaban en tus brazos.

El viento abrió repentinamente la ventana, te desvaneciste, llenándose el aire de agua y centelleantes cristales abatidos por la tormenta. Nunca olvidaré mi alarido ni la copa de vino estrellándose contra el suelo y rompiéndose en mil pedazos. Siempre la recuerdo como “La noche de los cristales rotos”.

Hubiera sido la peor de mi vida si no siguiera vivo para escribirte hoy.

Intenté convencerme de que había sido un sueño. La música, el vino, la relajante paz del cálido hogar... O una visión provocada por el caprichoso juego lumínico de las llamas en la ventana o del haz de una luna que no brillaba entre las gotas de lluvia.

Esa noche no dormí demasiado y, cuando conseguí conciliar el sueño, tuve pesadillas tan horribles que no me atrevo a relatar. Me levanté agotado y ojeroso, pero ya había olvidado el incidente, hasta que recibí una terrible noticia: Ethan, mi amigo de la infancia, mi compinche para todo, mi compañero de juergas, mi cómplice... había sido encontrado muerto en su cama con la garganta amoratada, los ojos inyectados en sangre y una mueca de terror en el rostro.

Entonces me volvió todo a la cabeza, yo me repetía continuamente “no puede ser, no puede tener nada que ver”... y en ese estado de negación viví los siguientes días mientras vigilaba temeroso los rincones más oscuros de la casa.

Pasó una semana y casi me había convencido de que tu aparición habían sido imaginaciones mías y la muerte de Ethan una desafortunada casualidad, cuando una noche, al acostarme, te vi, de pie junto al galán. Al principio pensé que era el brillo de la Luna, pero entonces te acercaste a la cama, apoyaste una mano en la pata del dosel y con la otra te levantaste el velo para que nunca, nunca, pudiera olvidar tu cara.

Joder, lo conseguiste, hija de puta.

Tus bellísimos rasgos se encontraban completamente demacrados por la muerte, te faltaba un ojo y en su lugar veía pequeños gusanos jugando a enredarte las pestañas; el otro... el otro continuaba siendo tan intensamente verde como las llamas del Infierno. Tu pelo colgaba en mechones desmadejados medio consumidos por el fuego y tu preciosa boca escarlata presentaba el más horrible rictus de odio que hubiera visto en la vida. No hablaste, no diste un solo paso más hacia mí. Únicamente me dedicaste una media sonrisa que me heló la sangre en las venas y desapareciste. Estuve mudo hasta ese momento, pero cuando dejé de verte fue como si todos los interruptores del pánico de mi cerebro se encendieran a la vez. Empecé a gritar, salí corriendo en pijama olvidando mi cordura y mi dignidad entre las sábanas y me dirigí a la calle pidiendo ayuda. Todo el vecindario se despertó y llegó la policía mientras yo, completamente enajenado, le suplicaba perdón a la Luna.

No puedo contarte más de esa noche porque no recuerdo mucho. Sólo sé que alguien debió llamar al médico, debieron sedarme y meterme en la cama (probablemente pensaron que había sido una pesadilla que se me había ido de las manos), porque, cuando me levanté por la mañana, había una enfermera sentada en una silla junto a mi lecho.

Desde ese día, no han pasado veinticuatro horas sin que te vea. A veces, durante una fracción de segundo, tu cara aparece junto a la mía en el espejo mientras me afeito; otras, como esta noche, en el cristal de la ventana; quizás la más aterradora fue cuando todas las bolas del árbol de Navidad me devolvieron tu reflejo en vez del mío. Nunca dices nada, sólo me miras...

Pero tus apariciones no se limitaron al hogar. Si salía a comprar, tu figura la reflejaban todos los escaparates de la ciudad, en la cola del banco, en la cafetería, ¡¡en mi trabajo!! Ese trabajo, en el que muy amablemente, me sugirieron que me tomara unas vacaciones...

Me has dejado sin nada, Isabella. No tengo trabajo, mi mejor amigo ha muerto y el resto se ha alejado de mí. Me estoy volviendo loco y no queda mucho para que alguien envíe a los de las batas blancas a por mí y acabe mis días en una celda acolchada... ¿Qué más quieres? Lo siento... siento haberte matado, siento no haber evitado que Ethan te violara. Siento haberle puesto por delante de ti, mi prometida, y haber permitido que te estrangulara. Siento haberle prendido fuego a tu cama para encubrir el homicidio sin haberte sacado de ese infierno cuando recobraste el conocimiento y empezaste a gritar. Joder, lo siento...

No sé cuántas veces te he repetido esto en el último año con la esperanza de que me dejaras en paz, de que desaparecieras por fin de mi vida. Quizás esperabas que me suicidara, pero soy demasiado cobarde hasta para eso. Nunca me has contestado, no dices nada... Simplemente me miras... cada vez más de cerca...

Ahora te veo apoyada en el escritorio, tan cerca que tu aliento seca la tinta de la hoja, soportando tus manos el peso de tu cuerpo echado hacia delante, observándome sin parpadear, expectante, esperando quizás a que termine de escribir estas suplicantes líneas, que no sé por qué te dedico desde el último bastión que le queda en pie a mi cordura, para abalanzarte por fin sobre mí.

SIN REMITENTE

Luna sonríe mientras se pinta los labios frente al espejo. Nunca fue exactamente bonita por culpa de esa nariz demasiado grande en unas facciones tan delicadas que parecían las de una muñeca. Grandes ojos color chocolate enmarcados por unas largas y espesas pestañas a las que aplica su inseparable máscara marrón con esmero. Luna tiene el pelo color miel, así que no cree en el rímel negro. Con movimientos suaves se lo desenreda con los dedos, acarici ndolo delicadamente, mientras una sonrisa distraída ilumina su rostro, separa cada mechón de oro.

La vida la ha abofeteado continuamente, del derecho y del revés, y aun así sonríe. Sonríe aunque a los veinte aņos se casara completamente loca de amor con un hombre quince aņos mayor que le pegaba. Sonríe aunque la muerte le arrebatara a un hijo cuando aún estaba en su vientre después de la última y más terrible paliza. Sonríe aunque tuviera que salir corriendo y esconderse. Sonríe aunque tuviera que apaņárselas sola, aunque se viera obligada a vivir durante aņos de caridad y albergues, le sonríe a ser repudiada por su estricta familia, le sonríe a la soledad, a la miseria, a la enfermedad, al hambre, a los trabajos de mierda, a abrirse de piernas para poder comer, a las penurias, a la tristeza, al desamor...

Sonríe porque ya llor  suficiente, porque ya huyó por mil vidas, porque ya perdió todo lo que era importante, todo lo que tenía. Sonríe porque cuando tocas el duro fondo, la única dirección en la que puedes ir, es hacia arriba.

Sonríe aunque le costara veinte aņos encauzar medianamente su vida. Sonríe mientras retoca el pintalabios rebelde y recuerda...

 Qu  recuerdas, dulce Luna, que ensancha hasta el infinito tu sonrisa?

<<En un ramo de mil flores t  serías la única rosa. Perfecta, pura, fuerte y de dulce fragancia. Muero por acariciar tus pétalos aunque mis manos no est n a tu altura, aunque tema que la tosquedad de mis dedos pudiera mancillar tu perfecta frescura. Muero por tus labios, muero por un beso, muero en tu sonrisa. Muero por ti y por hacerte feliz...>>

Ahora Luna le canta a su reflejo, a la deslumbrante mirada ilusionada que le devuelve el espejo. Incluso baila un poco, se detiene avergonzada y estalla en carcajadas...

<<Acaricio el alabastro de tu piel en sueņos más reales que esta insulsa vida que he estado viviendo sin ti...>>

El corazón le da un vuelco... es lo que tienen los bellos recuerdos, te ponen

boca abajo aunque tus pies continúen tocando el suelo.

Luna sonríe... Hoy es viernes... Y hace ya un año que no falla ningún viernes...

Se da los últimos retoques antes de salir a trabajar, coge el bolso a toda prisa, pasa del ascensor y prácticamente salta los escalones de dos en dos. Cuando llega al rellano se detiene, coge aire entre suspiros y risas, saca la pequeña llave y abre el buzón.

Un pequeño sobre marrón la espera. No es un sobre que se haya echado al correo, no hay nombre alguno con el que poder identificar a quien lo envía. Ni la más mínima marca identificativa, matasellos... nada...Emocionada como una niña, lo besa con una sonrisa bailando en sus labios y después de contemplarlo arrobada unos segundos lo rasga por un lateral con cuidado.

<<Mi dulce princesa de miel, castaño y oro...>>

Escucha la puerta del ascensor abrirse y deja para luego su lectura. Las letras no se van como las personas y seguirán ahí cuando llegue al autobús y pueda leer tranquila. Así que se marcha danzarina abrazando las hojas contra un pecho cuyo latido vuelve a tener sentido.

Sí, la ilusión de Luna, a sus 45 años, reside en esas cartas de amor que cada viernes aparecen en su buzón sin sello ni remitente.

Y es tanta su ilusión que no ve la mirada del hombre ya mayor que ha bajado del ascensor.  l la contempla mientras ella se aleja saltando abrazada a la poesía y sus ojos reflejan a partes iguales amor y arrepentimiento. Levanta la mano derecha, la misma con la que la golpe  hasta matar a su hijo, se la lleva a los labios y le lanza un dulce beso que se lleva la brisa.

Table of Contents

[LUNA DE OBSIDIANA](#)
[AIRES DE AMOR](#)
[ANTARES](#)
[EL BESO DE CAÍN](#)
[PLEGARIA](#)
[FILIA DEOS](#)
[FILIA DEOS](#)
[HOY SOÑÉ CONTIGO](#)
[INCERTIDUMBRE](#)
[LA BESTIA DE HADES](#)
[MUERO](#)
[NOCTURNO](#)
[POR LA LUZ DE CERIDWEN](#)
[SI ESCUCHAS](#)
[TEMPESTAD](#)
[TIERRAS DE SUEÑO](#)
[UNA NOCHE](#)
[VUELA CONMIGO](#)
[RETRATO INCOHERENTE A LA ACUARELA](#)
[ESPEJISMO](#)
[DE LOS COLORES DEL ARCOÍRIS](#)
[AUTÉNTICA MUJER](#)
[DENTRO DE TI](#)
[ESTATUA DE SAL](#)
[PARA QUE LLORE EN VERSO](#)
[CARICIAS DE AZABACHE Y PLATA](#)
[POR IMPULSO](#)
[DESPEDIDA](#)
[ADICTO](#)
[LES CLIVELLES DEL MEU COR](#)
[LAS HERIDAS DE MI CORAZÓN](#)
[MEMÒRIES PER ANAR TIRANT](#)
[MEMORIAS PARA IR TIRANDO](#)
[APOCALIPSIS](#)
[NO DEJES QUE PIENSE](#)

TE AMO

SOÑEMOS DESPIERTOS

IRRACIONAL

IMBORRABLE

MALVA, BRUMA, SANGRE DE TORO

MÉNAGE À TROIS

Y LA NOCHE CREÓ AL VERBO

COLGARTE LA MEDALLA (O el cuento del príncipe cobarde y la princesa
puta)

APRIETAS

MÁS ALLÁ

SUEÑO

LA TIENDA DE LAS MUÑECAS ROTAS

ENCORVADO

ALMA GEMELA

NO TE VAYAS

EL ÚLTIMO BASTIÓN

SIN REMITENTE